

continente. No tenemos para qué referirnos ahora al sentido de esta poesía, ya suficientemente analizada no sólo en las páginas de esta revista sino en muchas otras publicaciones nacionales y extranjeras. Los círculos intelectuales de la capital han hecho objeto al poeta Neruda de entusiastas manifestaciones y homenajes.

El Premio Nacional de Música fué concedido, y entendemos que por primera vez desde que se instituyó, al compositor Humberto Allende, autor de innumerables trozos sinfónicos y canciones da marcado sabor criollo. Allende ha estilizado, si pudiera decirse, nuestro folklore, realizando con sus interpretaciones de motivos nacionales, verdaderas filigranas musicales que han merecido una acogida fervorosa en todas partes donde se han dado a conocer. El Premio nacional que ahora se le otorgó fué recibido con generales muestras de simpatía y aceptación, tanto en los círculos artísticos como en la opinión pública general.

<https://doi.org/10.29393/At240-98HHRA10098>

El homenaje a D'Halmar

Auspiciada por el Círculo de Amigos de la Cultura Árabe, el escritor Augusto D'Halmar pronunció en la Universidad su conferencia sobre el mundo oriental y España.

En la noche el citado Círculo recibió en su seno al señor D'Halmar, al que ofreció una manifestación en los comedores del Hotel Crillón.

El acto resultó muy lucido. El novelista Mariano Latorre comenzó la hora de los discursos leyendo un penetrante ensayo sobre el escritor; estudió profundamente a «este hombre que tuvo la noble misión en su tiempo de introducir en la literatura una prosa poemática, abriendo al mismo tiempo el elemento mágico y nórdico a esa literatura».

Hicieron también uso de la palabra el escritor señor Briceño, que recibió en un bello discurso al nuevo miembro de la

institución; el novelista don Egdardo Garrido Merino y el Director General de Bibliotecas y Museos, quien se refirió a diversos aspectos de la personalidad del escritor porteño. La pintora Lucó de Rhoka ofreció un retrato a don Augusto D'Halmar y el poeta Andrés Sabella leyó un hermoso poema de homenaje.

Finalmente el novelista objeto de la manifestación agradeció en un bello y emotivo discurso, que causó honda impresión en el público, el acto que en su honor se celebraba.

La vida del conquistador del desierto

La historia de los conquistadores del desierto no había sido escrita en la forma amena en que lo ha hecho Julio H. Iglesias en el episodio que corresponde a la vida inquieta, aventurera y creadora de don José Santos Ossa. En el libro breve, pero enjundioso de Iglesias asistimos a los orígenes de esta pasión aventurera y podemos darnos cuenta de lo que era antes y después de Santos Ossa el desierto del norte. Iglesias ha debido consultar gran número de documentos y de folletos para llegar a esta síntesis valiosa que es su libro, el cual ha sido recibido con general aceptación por la crítica. En rigor podría decirse que Iglesias ha escrito una biografía del desierto a través de la biografía interesante, apasionante y magnífica de ese pionero que fué don José Santos Ossa.